Jerusalen, lo que habia considerado siempre como complemento necesario del descubrimiento de las tierras del oeste. Despues, conmovido con la gloria de Vasco de Gama que acababa de hallar el camino de las Indias doblando el cabo de Buena Esperanza, concibió y propuso un nuevo viaje hacia el este, con el fin de descubrir un paso que condujera mas rápidamente al mar de las Indias, á las costas visitadas por Gama. Fundábase en que la costa de la tierra firme que habia entrevisto en Paria se prolongaba mucho al occidente, y que debia existir algun estrecho á poco distancia de Nombre de Dios, hacia el punto que llamamos el istmo de Darien. La reina oyó favorablemente este proyecto y el rey le aprobó, y con este motivo se estendieron nuevas cartas patentes fechadas en Valencia de Torres, el 14 de marzo de 1502, que confirmaron á Colon todos los convenios anteriores entre los soberanos y él y todas sus dignidades.

CUARTO Y ULTIMO VIAJE DE COLON.

El 9 de mayo de 1502, Colon, que habia cumplido ya setenta años, enfermo y achacoso, salió del puerto de Cadiz con cuatro carabelas (la mayor era de 70 toneladas y la menor de 50) y 150 hombres. La relacion de este último viaje ha sido hecha por el mismo almirante en un carta al rey y á la reina fechada en Jamaica, á 7 de julio de 1503. « El estilo de esta carta, dice Humboldt, rebosa una melancolía profunda. El desórden que la caracteriza demuestra la agitacion de un alma firme, herida por una larga serie de iniquidades y engañada en sus mas vivas esperanzas. »

A causa de este desórden que hace que el lector se vea transportado varias veces adelante y atrás en el viaje, sin transicion ni esplicaciones, creemos útil anticipar un resúmen que marcará el itinerario de este cuarto viaje.

Colon se detiene el 20 de mayo de 1502 en Canarias.

El 15 de junio, llega á una de las islas Caribes (Santa Lucía ó mas probablemente la Martinica).

Despues de haber tocado á la Martinica, á Santa Cruz y á Puerto Rico, quiere entrar el 29 de junio en el puerto de Santo Domingo; pero el gobernador Ovando no se lo permite.

Despues de haber hecho algunas estaciones en las costas de la isla, es arrastrado al pequeño archipiélago de los Jardines, en la costa meridional de Cuba.

El 30 de julio, descubre la isla de Pinos (Guanaja, Bonacia).

El 14 de agosto, toca á la costa de tierra firme, en el cabo de Honduras.

El 14 de setiembre, siguiendo las costas, dobla el cabo de Gracias á Dios.

Navega á lo largo de la costa de Mosquitos.

El 16 de setiembre, da fondo cerca del rio del Desastre.

El 25 de setiembre, Colon se detiene entre el islote la Huerta y el continente, enfrente de la aldea Cariari.

Habiendo salido de aquí el 5 de octubre, llega al golfo Caribaro (Almirante).

El 17 de octubre, comienza á seguir la costa de Veragua; da fondo en la embocadura del rio Cateba; pasa por delante de cinco pueblos, uno llamado Veragua, y al dia siguiente llega á la aldea de Cubiga.

El 2 de noviembre, da fondo en Puerto Bello.

El 9 de noviembre se dirije hácia la punta de Nombre de Dios y se detiene en el puerto de Bastimentos.

Habiendo marchado el 23, se detiene en el puertecillo del Retrete, donde los indios se levantan contra los españoles.

El 5 de diciembre, Colon, obligado á ello por la mala voluntad de su tripulacion, tiene que volver al oeste; toca á Puerto Bello, trata en vano de llegar á Veragua, y al cabo encuentra un refugio,

el dia de la Epifanía, en el rio Belen. Bartolomé, el hermano de Colon, va á visitar las minas de oro en el interior; quieren fundar una colonia; la guerra con los indios y las tempestades desbaratan el proyecto.

Isla de Cuba. — Caida del Husillo.

A fines de abril, tienen que volver á España por la posicion crítica en que se encuentran; pasan por delante del puerto del Retrete, y por frente de un grupo de islas (las Mulatas), un poco mas allá de la punta Blas; á 10 leguas mas lejos se entra en el golfo de Darien.

El 1º de mayo, Colon se dirije á la isla Española.

El 10 de mayo, llega al noroeste de la Española, á la vista de las islas Tortugas.

El 30 de mayo, tiene que detenerse en medio del Jardin de la Reina.

Despues de una borrasca, Colon llega al cabo Cruz, á lo largo de la costa meridional de Cuba.

El 23 de junio, da fondo en Puerto Bueno, luego en el puerto de Santa Gloria en la Jamaica, donde tiene que varar sus buques.

Envia á Mendez en una embarcacion á pedir socorros al gobernador de la Española.

Durante su ausencia, dos oficiales llamados Porras levantan á los marineros contra él; intimidacion ejercida por Colon sobre los indios por medio de la prediccion del eclipse.

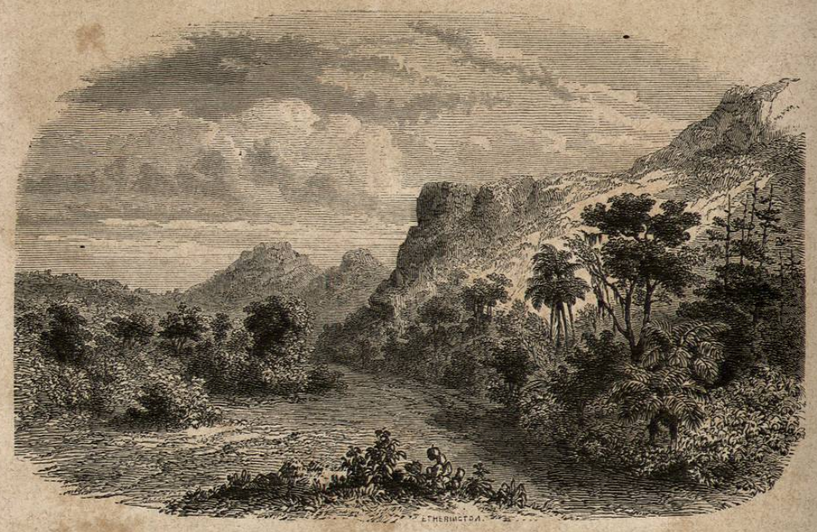
Al cabo de ocho meses de haber salido Mendez, Ovando envia á Colon, por Diego de Escobar, algunas provisiones, prometiéndole otras; desaliento y nuevos motines en la tripulacion.

El 28 de junio, Colon y los que le habian acompañado entran á bordo de los buques enviados por Ovando.

El 3 de agosto, llega á la costa de la isla Española.

El 18 de agosto, da fondo en el puerto de Santo Domingo.

Isla de Cuba. — Loma del Rubí.



Isla de Cuba. — Loma de la Givara.

El 12 de setiembre, sale de Santo Domingo, y despues de sufrir grandes tempestades, llega el 7 de noviembre á San Lucar, y de aquí pasa á Sevilla.

Isla de Cuba. — Llanura del Guines, al sudeste de la Habana.

Isla de Cuba. — Los Portales, á 5 leguas de los Baños de San Diego.

Carta que escribió D. Cristobal Colon, virey y almirante de las Indias, á los cristianísimos y muy poderosos rey y reina de España, nuestros señores, en que les notifica cuanto le ha acontecido en su viage; y las tierras, provincias, ciudades, rios y otras cosas maravillosas, y donde hay minas de oro en mucha candidad, y otras cosas de gran riqueza y valor.

Serenísimos y muy altos y poderosos príncipes rey é reina, nuestros señores: De Caliz pasé á Canaria en cuatro dias, y dende á las Indias en diez y seis dias, donde escribia. Mi intencion era dar prisa á mi viage en cuanto yo tenia los navíos buenos, la gente y los bastimentos, y que mi derrota era en la isla de Jamaica; y en la isla Dominica escribí esto: fasta allí truje el tiempo á pedir por la boca. Esa noche que allí entré fue con tormenta, y grande, y me persiguió despues siempre. Cuando llegué sobre la Española invié él envoltorio de cartas, y á pedir por merced un navío por mis dineros, porque otro que yo llevaba era inavegable y no sufria velas. Las cartas tomaron, y sabrán si se las dieron la repuesta. Para mí fue mandarme de parte de ahí, que yo no pasase ni llegase á la tierra: cayó el corazon á la gente que iba conmigo, por temor de los llevar yo lejos, diciendo que si algun caso de peligro les viniese que no serian remediados allí, antes les sería fecha alguna grande afrenta. Tambien á quien plugo dijo que el comendador habia de proveer las tierras que yo ganase. La tormenta era terrible, y en aquella noche me desmembró los navíos: á cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte: cada uno de ellos tenia por cierto que los otros eran perdidos. ¿Quién nasció, sin quitar á Job, que no muriera desesperado? que por mi salvacion y de mi fijo, hermano y amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra y los puertos que yo, por la voluntad de Dios, gané á España sudando sangre?

É torno á los navíos que así me habia llevado la tormenta y dejado á mí solo. Deparómelos nuestro Señor cuando le plugo. El navío *Sospechoso* habia echado á la mar, por escapar, fasta la isola la Gallega; perdió la barca, y todos gran parte de los bastimentos: en el que yo iba, abalumado á maravilla, nuestro Señor le salvó que no hubo daño de una paja. En el *Sospechoso* iba mi hermano; y él, despues de Dios, fue su remedio. É con esta tormenta, así á gatas, me llegué á Jamaica: allí se mudó de mar alta en calmería y grande corriente, y me llevó fasta el *Jardin de la Reina* sin ver tierra. De allí, cuando pude, navegué á la tierra firme, adonde me salió el viento y corriente terrible al opósito: combatí con ellos sesenta dias, y en fin no le pude ganar mas de 70 leguas.

En todo este tiempo no entré en puerto, ni pude, ni me dejó tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo, que parecia el fin del mundo. Llegué al cabo de *Gracias á Dios*, y de allí me dió nuestro Señor próspero el viento y corriente. Esto fue á 12 de setiembre. Ochenta y ocho dias habia que no me habia dejado espantable tormenta, á tanto que no vide el sol ni estrellas por mar; que á los navíos tenia yo abiertos, á las velas rotas, y perdidas anclas y jarcia, cables, con las barcas y muchos bastimentos, la gente muy enferma, y todos contritos, y muchos con promesa de religion, y no ninguno sin otros votos y romerías. Muchas veces habian llegado á se confesar los unos á los otros. Otras tormentas se han visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto. Muchos esmorecieron, harto y hartas veces, que teniamos por esforzados. El dolor del fijo que yo tenia allí me arrancaba el ánima, y mas por verle de tan nueva edad de 13 años en tanta fatiga, y durar en ello tanto: nuestro Señor le dió tal esfuerzo que él avivaba á los otros, y en las obras hacia él como si hubiera navegado ochenta años, y él me consolaba. Yo habia adolescido y llegado fartas veces á la muerte. De una camarilla, que yo mandé facer sobre cubierta, mandaba la via. Mi hermano estaba en el peor navío y mas peligroso. Gran dolor era el mio, y mayor porque lo truje contra su grado; porque, por mi dicha, poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con tantos trabajos y peligros, que hoy dia no tengo en Castilla una teja; si quiero comer ó dormir no tengo, salvo al meson ó taberna, y las mas de las veces falta para pagar el escote. Otra lástima me arrancaba el corazon por las espaldas, y era de D. Diego mi hijo, que yo dejé en España tan huérfano y desposesionado de mi honra é hacienda; bien que tenia por cierto que allá como justos y agradecidos príncipes le restituirian con acrescentamiento en todo.

Llegué á tierra de *Carriay*, adonde me detuve á remediar los navíos y bastimentos, y dar aliento á

la gente, que venia muy enferma. Yo que, como dije, habia llegado muchas veces á la muerte, allí supe de las minas del oro de le provincia de *Ciamba*, que yo buscaba. Dos indios me llevaron á *Carambaru*, adonde la gente anda desnuda y al cuello un espejo de oro, mas no le querian vender ni dar á trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar, adonde decian que habia oro y minas; el postrero era *Veragua*, y lejos de allí obra de 25 leguas: partí con intencion de los tentar á todos, y llegado ya el medio supe que habia minas á dos jornadas de andadura: acordé de inviarlas á ver vispera de San Simon y Judas, que habia de ser la partida: en esa noche se levantó tanta mar y viento, que fue necesario de correr hácia adonde él quiso; y el indio adalid de las minas siempre conmigo.

En todos estos lugares, adonde yo habia estado, fallé verdad todo lo que yo habia oido: esto me certificó que es así de la provincia de *Ciguare*, que segun ellos, es descrita nueve jornadas de andadura por tierra al poniente: allí dicen que hay infinito oro, y que traen corales en las cabezas, manillas á los piés y á los brazos dello, y bien gordas; y dél, sillas, arcas y mesas las guarnecen y enforran. Tambien dijeron que las mugeres de allí traian collares colgados de la cabeza á las espaldas. En esto que yo digo, la gente toda de estos lugares conciertan en ello, y dicen tanto que yo sería contento con el diezmo. Tambien todos conocieron la pimienta. En *Ciguare* usan tratar en ferias y mercaderías: esta gente así lo cuentan, y me amostraban el modo y forma que tienen en la barata. Otrosí, dicen que las naos traen bombardas, arcos y flechas, espadas y corazas, y andan vestidos, y en la tierra hay caballos, y usan la guerra, y traen ricas vestiduras, y tienen buenas cosas. Tambien dicen que la mar boxa á *Ciguare*, y de allí á 10 jornadas es el rio de *Gangues* (1). Parece que estas tierras están con *Veragua*, como Tortosa con Fuenterabia, ó Pisa con Venecia. Cuando yo partí de *Carambaru* y llegué á esos lugares que dije, fallé la gente en aquel mismo uso, salvo que los espejos del oro: quien los tenia los daba por tres cascabeles de gabilan por el uno, bien que pesasen 10 ó 15 ducados de peso. En todos sus usos son como los de la Española. El oro cogen con otras artes, bien que todos son nada con los de los cristianos. Esto que yo he dicho es lo que oyo. Lo que yo sé es que el año de 94 navegué en 24° al poniente en término de nueve horas, y no pudo haber yerro porque hubo eclipses: el sol estaba en Libra y la luna en Ariete. Tambien esto que yo supe por palabra habíalo yo sabido largo por escrito. Tolomeo creyó de haber bien remedado á Marino, y ahora se falla su escritura bien propincua al cierto. Tolomeo asienta *Catigara* á 12 líneas lejos de su occidente, que él asentó sobre el cabo de San Vicente en Portugal dos grados y un tercio. Marino en 15 lineas constituyó la tierra é términos. Marino en Etiopia escribe al Indo la línea equinoccial mas de 24°, y ahora que los portugueses le navegan le fallan cierto. Tolomeo diz que la tierra mas austral es el plazo primero, y que no abaja mas de 15° y un tercio. É el mundo es poco: el enjuto de ello es seis partes, la séptima solamente cubierta de agua: la experiencia ya está vista, y la escribí por otras letras y con adornamiento de la Sacra Escriptura, con el sitio del paraiso terrenal, que la santa Iglesia aprueba: digo que el mundo no es tan grande como dice el vulgo, y que un grado de la equinoccial está 56 millas y dos tercios: pero esto se tocará con el dedo. Dejo esto, por cuanto no es mi propósito de fablar en aquella materia, salvo de dar cuenta de mi duro y trabajoso viage, bien que él sea el mas noble y provechoso.

Digo que víspera de San Simon y Judas corrí donde el viento me llevaba, sin poder resistirle. En un puerto excusé diez dias de gran fortuna de la mar y del cielo: allí acordé de no volver atrás á las minas, y dejélas ya por ganadas. Partí, por seguir mi viage, lloviendo: llegué á *puerto de Bastimentos*, adonde entré y no de grado: la tormenta y gran corriente me entró allí catorce dias; y despues partí, y no con buen tiempo. Cuando yo hube andado 15 leguas forzosamente, me reposó atrás el viento y corriente con furia: volviendo yo al puerto de donde habia salido fallé en el camino al *Retrete*, adonde me retruje con harto peligro y enojo, y bien fatigado yo y los navíos y la gente: detúveme allí quince dias, que así lo quiso el cruel tiempo; y cuando crei de haber acabado me fallé de comienzo: allí mudé de sentencia de volver á las minas, y hacer algo fasta que me viniese tiempo para mi viage y marear; y llegado con 4 leguas revino la tormenta, y me fatigó tanto á tanto que ya no sabia de mi parte. Allí se me refrescó del mal la llaga: nueve dias anduve perdido sin esperanza de vida: ojos nunca vieron la mar

(1) Como Colon creia ser aquel el continente del Asia, juzgaba estar allí el rio *Ganges*, á 10 jornadas de *Ciguare*. (N.)